

---

## LA SALUD COMPROMETIDA DE LOS INDÍGENAS

---

### SURAMERICANOS: NECESIDAD DE SU ESTUDIO

---

#### BAJO NORMAS ÉTICAS\*

---

A. MAGDALENA HURTADO y KIM R. HILL

#### RESUMEN

*Hay que rechazar el mensaje del libro de Patrick Tierney "Darkness in El Dorado" cuando promueve que los grupos indígenas y los gobiernos pongan coto a la actividad científica en las comunidades nativas. Tierney sugiere, incorrectamente, que los problemas que acosan a la etnia Yanomami han sido causados por médicos, geneticistas, antropólogos y cineastas. Al contrario, la problemática de esta etnia y todas las etnias indígenas venezolanas y del resto de Suramérica se ve cada día incrementada a causa de la indiferencia de los gobiernos ante la viola-*

*ción de los derechos humanos de los indígenas, y ante el creciente deterioro de la salud de sus pobladores, quienes no se benefician de los avances científicos y tecnológicos en materia de salud que protegen a casi todo el resto de la humanidad. El papel de los científicos puede y debe ir mas allá al identificar causas de la disminuida calidad de la salud entre los indígenas, una de cuyas manifestaciones más importantes es el nivel desproporcionado de la morbilidad y mortalidad causada por enfermedades infecciosas. Un sólido conocimiento de la epidemio-*

Hoy y ahora los Yanomami, al igual que muchos indígenas suramericanos ya contactados, contraen enfer-

medades que pueden prevenirse, y mueren a causa de ellas. Otros indígenas que aún permanecen aislados, correrán la misma suerte cuando se produzca su contacto inevitable con la civilización.

¿Por qué este perfil epidemiológico cuando se ha avanzado tanto en el conocimiento de organismos patógenos y se

dispone de vacunas y drogas para combatirlos? ¿Por qué los indígenas suramericanos no se benefician de los avances científicos y tecnológicos en materia de salud que protegen a casi todo el resto de la humanidad? Creemos que están en juego factores complejos, cuya comprensión y manejo sólo puede conse-

guirse con más, nunca con menos, investigación. Es por ello que quisiéramos referirnos al reciente libro de Patrick Tierney titulado "Oscuridad en El Dorado" (Tierney P (2000) *Darkness in El Dorado: How Scientists and Journalists Devastated the Amazon*. NY: WW Norton. New York, London). Tierney

\*Presentación ante el jurado "Research Among the Yanomami", American Anthropological Association Meeting, San Francisco, November 16, 2000. Traducción: Montserrat Zuckerman e Inés Hurtado.

---

#### PALABRAS CLAVE / Yanomami / Epidemiología / Tierney /

Recibido: 01/03/2001. Aceptado: 30/03/2001

A. Magdalena Hurtado. Ph.D. en Antropología, Universidad de Utah. Profesora, Departamento de Antropo-

logía, Universidad de New México. Dirección: Department of Anthropology, University of New México, Albu-

querque, NM 871313, USA. e-mail: amhurtad@unm.edu  
Kim R. Hill. Ph.D. en Antropología, Universidad de

Utah. Profesor, Departamento de Antropología, Universidad de New México, USA.

logía de las enfermedades infecciosas debe servir de base para el establecimiento de normas internacionales y locales cuando se trate de entrar en contacto y trabajar en poblaciones indígenas. La aceptación de posiciones anticientíficas singularizaría a

los nativos suramericanos como la única población en el mundo que rechaza la investigación médica, hoy al servicio de los países civilizados y sus enclaves extraterritoriales.

#### SUMMARY

The message of Patrick Tierney's book "Darkness in El Dorado", that indigenous groups and national governments should severely limit scientific activity in native communities, must be denounced. Tierney erroneously suggests that physicians, geneticists, anthropologists and filmmakers have caused the problems that now plague the Yanomami. In fact, one of the most important and well-known causes of indigenous suffering is governmental unresponsiveness to human rights violations and the increasingly precarious health status of native populations. This unresponsiveness unjustly denies South American Indians the benefits of scientific and technological advances in the

health sciences. Scientists should continue efforts to identify the causes of rampant health problems that indigenous communities experience, and of its most important contributor, extremely high rates of morbidity and mortality. National and international guidelines for research among indigenous peoples should be based on scientific understanding of infectious disease epidemiology. Adherence to anti-science views will tragically single out South American Indians as the one population on earth that would give up the right to medical research, a benefit that is amply enjoyed by people of the first world and its enclaves overseas.

#### RESUMO

Há que rejeitar a mensagem do livro de Patrick Tierney "Darkness in El Dorado" quando promove que os grupos indígenas e os governos ponham fim à atividade científica nas comunidades nativas. Tierney sugere, incorretamente, que os problemas que acossam a etnia Yanomami tem sido causados por médicos, geneticistas, antropólogos e cineastas. Ao contrário, a problemática desta etnia e todas as etnias indígenas venezuelanas e do resto da América do Sul se vê cada dia incrementada por causa da indiferença dos governos ante a violação de territórios indígenas, e diante do crescente deterioro da saúde de suas populações, os quais não se beneficiam dos avanços científicos e tecnológicos em matéria de saúde que protegem a qua-

se todo o resto da humanidade. O papel dos cientistas pode e deve ir mas além ao identificar causas da diminuída qualidade da saúde entre os indígenas, uma de cujas manifestações más importantes é o nível desproporcionado da morbidade e mortalidade causada por doenças infecciosas. Um sólido conhecimento da epidemiologia das doenças infecciosas deve servir de base para o estabelecimento de normas internacionais e locais quando se trate de entrar em contato e trabalhar em populações indígenas. A aceitação de posições anti-científicas singularizaria aos nativos sul americanos como a única população no mundo que rejeita a pesquisa médica, hoje ao serviço dos países civilizados e suas chaves extraterritoriais.

adopta y promueve en su libro una posición anticientífica que, si fuere aceptada, privaría a los indígenas de la posibilidad de combatir enfermedades por medio de intervenciones éticas e investigación.

Haremos referencia exclusivamente a cómo la posición de Tierney es equivocada y peligrosa, cuando repetidamente pretende hacer ver que cualquiera puede identificar los problemas de salud en los Yanomami y en cualquier otro grupo indígena sin recurrir a investigaciones epidemiológicas y médicas bien planificadas. Según Tierney basta para los indígenas que se les traten sus enfermedades, no se requiere conocer su epidemiología. Nuestra posición es totalmente opuesta. Opinamos sinceramente que para que una intervención en

materia de salud sea efectiva y beneficie realmente a las poblaciones indígenas, deben estudiarse a fondo en primer lugar la relación entre enfer-

medad y condiciones sociales; y después la muy particular respuesta inmune de estas poblaciones a los agentes infecciosos. En realidad, el libro

que está por escribirse en favor de los Yanomami y de otros indígenas debería titularse: 'Luz en El Dorado: de cómo los gobiernos, las agencias internacionales y los científicos pueden detener la devastación de la Amazonia y sus gentes'.

Los científicos están llamados no sólo a identificar las causas sociales que condicionan la devastación amazónica, sino a colaborar con grupos internacionales para contrarrestarlas. Los problemas de los indígenas se ven cada día incrementados a causa de la indiferencia de los gobiernos ante la violación de territorios indígenas, y ante el creciente deterioro de la salud de sus pobladores. A lo largo y ancho de Suramérica los recursos gubernamentales ya escasos e inadecuados para pro-

---

*En realidad, el libro que está por escribirse en favor de los Yanomami y de otros indígenas debería titularse: 'Luz en El Dorado: de cómo los gobiernos, las agencias internacionales y los científicos pueden detener la devastación de la Amazonia y sus gentes'.*

---

gramas indígenas, se reducen aun más -o desaparecen- por malos manejos y corrupción. Las leyes de protección de los derechos indígenas no se cumplen. Podemos citar varios ejemplos. Como informamos a la Dirección de Asuntos Indígenas en Venezuela en 1986, de 152 títulos de tierras otorgados a los indígenas por el Presidente Rafael Caldera en 1972, sólo uno había sido legalizado. Algunos meses más tarde fuimos amenazados por funcionarios de gobierno del Perú con expulsión de nuestro sitio de trabajo, una remota aldea Machiguenga. La causa: habíamos dado tratamiento médico a los habitantes de la aldea seriamente enfermos por problemas respiratorios. En 1991 varios de nuestros colaboradores Hiwi fueron asesinados por ciudadanos venezolanos. Todos estos hechos fueron denunciados a las autoridades correspondientes: ninguna respondió. Todas las denuncias fueron ignoradas. Y asimismo, muchos otros abusos de los cuales hemos sido testigos en el transcurso de los años, al igual que tantos otros antropólogos.

La oscuridad en El Dorado no es causada ni por un geneticista, ni por un sociólogo, ni por un cinasta que se aventuran en un rincón de la región. Es el resultado de años de colonialismo e indiferencia. La devastación del Amazonas sólo se detendrá cuando los gobiernos y las agencias internacionales, con ayuda de la comunidad científica, luchan de manera efectiva contra las violaciones de los derechos humanos.

El papel de los científicos puede y debe ir más allá de lo puramente social, al identificar causas de la disminuida calidad de la salud entre los indígenas. Entre éstos la morbilidad y mortalidad por enfermedades introducidas es muy elevada. Tal es el caso ampliamente documentado del sarampión, cuya tasa de mortalidad entre los indígenas, aun con tratamiento médico, supera hasta cien veces la es-

perada. Esta susceptibilidad a enfermedades introducidas persiste por generaciones después del contacto, hecho generalmente poco reconocido. Recientes y extensos estudios de poblaciones rurales en Suramérica muestran que, en una misma localidad, la salud de los indígenas es peor que la de sus coterráneos de origen europeo o africano. Hoy se sabe que un alto grado de consanguinidad y una masiva infestación parasitaria son propias de las poblaciones indígenas, modificando su respuesta inmune. La homocigocidad en general aumentaría el riesgo de contraer infeccio-

---

## *La oscuridad en El Dorado... Es el resultado de años de colonialismo e indiferencia.*

---

nes y la morbilidad de éstas. Parásitos intestinales como áscaris y anquilostomo condicionan una respuesta inmune de tipo T-2 predominante la cual perjudica una adecuada respuesta T-1 necesaria para contrarrestar infecciones intracelulares como la malaria y la tuberculosis. En una primera aproximación al problema de salud de los indígenas, podemos asegurar que radica en condiciones biológicas demostrables por la observación y el análisis científicos. Son estas condiciones biológicas y no, como pretende Patrick Tierney, la presencia de los científicos las que inciden sobre el estado de salud en las comunidades. Por otra parte, la salud también está sujeta a deterioro por la carencia de asistencia social.

La mortalidad crece desproporcionadamente entre los indígenas cuando son contactados. Como se ha señalado arriba, ello puede atribuirse a que la homocigocidad y el parasitismo exacerban las enfermedades infecciosas introducidas, efecto que se prolonga en

el tiempo. En una población indígena dada cabe predecir que entre un tercio y un quinto de los individuos morirán durante los cinco primeros años que sucedan al primer contacto. Así ocurrió con los Xikrin del Brasil y con los Aché del Paraguay durante las décadas de 1960 y 1970. En el Brasil, en el Estado de Rondonia, en los seis años siguientes al primer contacto y durante la década de 1980, murieron 600 de una población total de 800 Surui. Ignorando estos bien documentados hechos, en Octubre de 1996, funcionarios de la Fundación Nacional del Indígena

(FUNAI) del Brasil decidieron contactar a los Korubo, uno de 50 grupos de indígenas que todavía permanecen aislados en el Brasil. El grupo de contacto fue conformado con 26 personas e incluyó 8 periodistas de la revista *National Geographic* de los EE.UU. Nadie en el grupo tenía la experiencia médica que se requiere para prevenir las altas tasas de mortalidad que ocurren al entrar en contacto con poblaciones inmunológicamente ingenuas. Un año más tarde se reportó que los Korubo atacaron un grupo de seguimiento de la FUNAI. Desde entonces se ha sabido muy poco sobre el destino de aquellos que hicieron contacto. Se piensa que todos puedan haber muerto por enfermedades que les trajo ese encuentro no solicitado. Su desaparición pudo haberse evitado por el sólo conocimiento de información epidemiológica fidedigna y adecuadamente divulgada.

Después del primer contacto con la civilización, nuevos factores sociales influyen en el deterioro de la salud de los

indígenas, tales como el sedentarismo, la pobreza, la ausencia de asistencia médica. Sin un seguimiento riguroso, nunca sabremos hasta donde llega este deterioro, ni cómo prevenirlo. En el período de los 10 años siguientes al contacto con los Aché, hacia 1970, aumentó la mortalidad infantil entre ellos. Posiblemente por primera vez en su historia, estos indígenas fueron expuestos al bacilo de la tuberculosis. El resultado fue el aumento de prevalencia de tuberculosis activa que pasó en menos de 10 años de 1% a 18%, cifra esta última una de las más altas que se hayan reportado. Aunque separados de los Aché por casi 3000 kilómetros, a los Yanomami del Brasil les ha llegado el mismo destino. En menos de 15 años, en algunas aldeas Yanomami más del 6% de la población cayó seriamente enfermo con tuberculosis activa. Hoy podemos explicar estos porcentajes con ayuda del conocimiento científico. Estudios han demostrado que, a diferencia de lo que ocurre en el resto de los brasileños, en los Yanomami la respuesta inmune está claramente desviada hacia la formación de anticuerpos (T2), con menoscabo de la respuesta de inmunidad celular (T1). Es esta última la requerida para contener la tuberculosis. El desequilibrio inmune T2/T1 puede explicar así sea parcialmente la gravedad de la epidemia de sarampión observada por James V. Neel entre los Yanomami, y también como en muchos otros grupos indígenas la respuesta inmune a enfermedades similares no sea efectiva.

Necesitamos aprender mucho más sobre la epidemiología de la tuberculosis si queremos preservar vidas indígenas en este nuevo milenio. Se espera que nuevas cepas de *Mycobacterium tuberculosis* resistentes a drogas aparecerán entre los Aché y los Yanomami, los Cuna de Panamá, los Taraumara de México, los Shuar del Ecuador, los Maka del Paraguay, entre

otros. La lista de comunidades indígenas afectadas no se agota. Estamos hoy reviviendo en Suramérica lo ocurrido a principios del siglo XX con los nativos de Norteamérica, con la diferencia de que hoy la tuberculosis es curable. A pesar de ello, la escasez de recursos y el manejo inadecuado de programas de la Organización Mundial de la Salud se combinan con la susceptibilidad de las poblaciones nativas para crear resistencia a los tratamientos. Y cuando la tuberculosis se vuelve resistente a drogas se convierte en segura sentencia de muerte en los países en vías de desarrollo, donde no son económicamente asequibles para nadie tratamientos médicos especializados. Los pueblos indígenas no sobrevivirán al flagelo tuberculoso si no se detectan las cepas resistentes y se implementan programas para eliminarlas.

En conclusión, un sólido conocimiento de la epidemio-

logía de las enfermedades infecciosas al servicio de fines humanitarios debe servir de base para el establecimiento de normas internacionales y locales cuando se trate de entrar en contacto e investigar poblaciones indígenas. La comunidad antropológica debe denunciar intentos propagandísticos en contra de la ciencia orientados a buscar que la investigación científica en las comunidades indígenas Suramérica se vea desprestigiada y prohibida. La propaganda anti-ciencia pareciera responder al deseo de controlar los grupos nativos, privándolos del derecho de información y el acceso a puntos de vista diversos. Es una nueva forma de 'colonialismo por desinformación y engaño'. La aceptación de que la investigación científica no debe tomar lugar en poblaciones indígenas singularizaría a los nativos suramericanos como la única población en el mundo que rechaza la investigación médica,

hoy al servicio de los países civilizados y sus enclaves extraterritoriales. Esto ha empezado a ocurrir. Hace cerca de una década, un antropólogo local que controlaba programas de investigación negó el permiso para hacer llegar medicinas a una remota localidad Machiguenga en el Perú. Según él, a los indígenas se les debe dejar morir, no se les puede otorgar el beneficio de tratamientos médicos modernos. Este es su credo y el transgredirlo significaría interferir con la ley natural y armoniosa del control poblacional.

Hay que rechazar el mensaje del libro de Patrick Tierney, cuando promueve que los grupos indígenas y los gobiernos pongan coto a la actividad científica en las comunidades nativas. La Antropología como especialidad tiene que hacer un esfuerzo concertado hasta lograr que los avances científicos se pongan al servicio de las comunida-

des indígenas. Hay que estimular la investigación interdisciplinaria médica y social. Hay que estimular la cooperación entre países para que se termine con las violaciones de los derechos humanos y se promueva la inversión en las comunidades nativas. Deben establecerse mecanismos de denuncia ante autoridades nacionales e internacionales que las obligue a responder y actuar cuando se transgreden los derechos humanos. Hay que abogar porque los indígenas se consideren asociados y comprometidos con la actividad científica, definiendo claramente las ventajas que ellos obtendrán de estudios de campo. Antropólogos y médicos no pueden permanecer mudos y sordos. Todo lo contrario, necesitan tomar la iniciativa en defensa de las comunidades indígenas de Suramérica con intervenciones cuidadosamente planificadas y con programas interdisciplinarios de investigación en salud.

**A**hora usted puede efectuar  
su pago de suscripción, separatas o pago por página,  
por medio de VISA ó MASTER CARD.

Simplemente envíenos su nombre y dirección,  
número y fecha de vencimiento  
a nuestra dirección:

**I N T E R C I E N C I A**  
Apartado 51842,  
Caracas 1050-A, Venezuela.